

San Juan de la Cruz y la creación

Lectura de los escritos de san Juan de la Cruz

Texto 8: La creación, lugar de nuestra liberación

Propuesta para el encuentro comunitario

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, que habrá preparado previamente su intervención, presenta el texto con ayuda de la ficha de lectura (y de otros materiales si lo considera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería conveniente realizar una lectura y meditación personal del texto antes del encuentro comunitario.

Introducción al texto

Con este último texto, la célebre «Oración de alma enamorada», queremos destacar algo que ya hemos ido vislumbrando: para san Juan de la Cruz, por un lado, la creación es un don de Dios; y, por otro, nuestra justa relación con ella es también un don del Redentor, quien nos libera para poder promover y cuidar esa creación.

En esta oración, la creación es comparada con «migajas que caen de la mesa del Padre». No hay aquí desprecio alguno hacia la creación, sino más bien una doble alusión.

En primer lugar, este tema de las «migajas» proviene del Evangelio según san Marcos, en el pasaje de la mujer sirofenicia que clama tras los apóstoles —y después tras Cristo— para que cure a su hija. Jesús le responde que «no está bien dar el pan a los perros», aludiendo a que ella era pagana e impregnada de cultura griega. La mujer replica que le basta con las migajas (Mc 7,24-29).

Con esa respuesta, hace precisamente referencia a la mitología griega, en la que los dioses, en el monte Olimpo, celebran banquetes de los cuales los hombres solo reciben las migajas. Así, ella reconoce en la fe la divinidad de Cristo.

En segundo lugar, la alusión a las «migajas» se conecta naturalmente con el banquete eucarístico. La pregunta que surge es: ¿la creación es una migaja decepcionante o un maná que sacia? El Evangelio —y con él san Juan de la Cruz— responden que todo depende de nuestra liberación interior.

Como aquella mujer que «sale» de su territorio (en el texto paralelo de Mateo 15,21), se trata también de «salir» —de realizar un éxodo— de nuestro egocentrismo,

para dejarnos unir a un cristocentrismo liberador, que nos da al Creador y a la creación en el misterio eucarístico, donde Dios y su creación se desposan.

Esa es precisamente la petición de la «Oración de alma enamorada». La creación está presente de forma implícita a lo largo de todo el texto. Lo que san Juan de la Cruz pide en esta oración es ser liberado de su propio ego para poder gozar verdaderamente de la creación.

Antes de leer este último texto, conviene subrayar que, para nuestro santo, esta relación con la creación —tal como la hemos recorrido en nuestro itinerario sanjuanista— permanecerá también eternamente en la «vida futura».

Al final del *Cántico Espiritual B*, la Esposa experimenta que todas las criaturas tienen en Él (el Esposo) su vida y su raíz. El alma pide también al Esposo, para la vida futura, contemplar la gracia, la sabiduría y la belleza que las criaturas terrestres y celestes reciben de Dios y poseen en Él, así como la armonía que existe entre ellas. Maravillas que son, para el alma, fuente de un gran encanto. (Cf. CB 39,11)

Así comprendemos que no detenerse en las «migajas», como dirá san Juan de la Cruz al final de este texto de la *Oración del alma enamorada*, es comenzar ya aquí, para siempre, a participar del banquete escatológico.

ORACIÓN DE ALMA ENAMORADA

¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?

No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?

Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre.

Sal fuera y glóriate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

LAUDATO SI':

LS 9. Al mismo tiempo, [el patriarca] Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no solo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos solo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia»

LS 49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*.

LS 64. Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe». Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.

LS 79. En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no solo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo».

Preguntas

1. En su *Oración de alma enamorada*, san Juan de la Cruz evoca el deseo de Dios como un fuego interior, una búsqueda del Amado que pasa a través de la creación.

¿En qué sentido puede entenderse esta búsqueda espiritual como una forma de liberación interior?

¿De qué quiere el alma ser liberada?

2. *Laudato Si'* (n.º 49) habla de los pueblos desplazados, explotados o esclavizados por las consecuencias de un modelo de desarrollo injusto.

¿Cómo puede la contemplación de Dios en la creación alimentar una liberación solidaria, atenta a la dignidad humana y a la justicia social?

3. *Laudato Si'* (n.º 79) habla de la belleza que «sale de sí» y eleva. San Juan de la Cruz se siente fascinado por esa belleza que refleja a Dios pero no lo contiene.

¿Cómo puede la belleza ser un camino de liberación del yo, un camino de éxodo hacia el totalmente Otro?

4. ¿De qué modo la oración contemplativa y el amor al mundo según san Juan de la Cruz pueden liberar nuestra mirada, nuestro corazón y nuestra manera de habitar la tierra?

¿Ver el mundo como don transforma nuestros apegos y nuestras relaciones?

Preguntas adicionales al término del recorrido

1. ¿Cómo conciben san Juan de la Cruz y el papa Francisco la relación entre la creación y Dios?
¿En qué se complementan o difieren sus visiones?
2. ¿Podemos decir que, para ambos autores, la creación es un camino hacia Dios?
Si es así, ¿de qué modo se expresa esta idea en sus escritos?
3. ¿Cuál es el lugar del ser humano en la creación según san Juan de la Cruz y según *Laudato Si'*?
¿Es dueño, guardián o hermano de la naturaleza?
4. En ambos textos, ¿se percibe la creación como una manifestación del amor de Dios?
¿Cómo influye esta idea en nuestra manera de vivir en el mundo?
5. ¿Cómo se unen las nociones de «desprendimiento» en san Juan de la Cruz y de «sobriedad feliz» en *Laudato Si'* en una misma crítica del consumismo?
6. San Juan de la Cruz habla del mundo como espejo de Dios; *Laudato Si'* evoca la creación como palabra de Dios. ¿Son compatibles estas dos visiones?
¿Cómo pueden alimentar una espiritualidad ecológica?
¿Cómo nos invitan ambos textos a una «conversión», una interior (espiritual) y otra exterior (ecológica)?
¿Están relacionadas entre sí?
7. En un mundo herido por la crisis ecológica, ¿cómo puede la visión mística de san Juan de la Cruz enriquecer la llamada del papa Francisco a cuidar la casa común?



Curia General del Carmelo Teresiano
www.carmelitasdescalzos.com